

“Arte y emigración. Juan Carlos Alonso (1886-1945), un artista gallego en la Argentina”. *XIII Congreso Nacional del CEHA* (Comité Español de Historia del Arte), Granada, 31 de octubre al 3 de noviembre de 2000, vol II, pp. 759-771.

ARTE Y EMIGRACIÓN. JUAN CARLOS ALONSO (1886-1945), UN ARTISTA GALLEGO EN LA ARGENTINA.

-¡Adiós, adiós, meu filliño; que te llevan de mi lado...!
Ya se van por la calleja el niño, el guía, el caballo...
Suenan el reloj de la iglesia: las dos y media están dando.
Prolonga el sereno la hora con melancólico canto.

(ALONSO, Juan Carlos. "Romance del Emigrado", en *La Nación*, Buenos Aires, 13 de julio de 1930)

Una de las líneas historiográficas del arte iberoamericano que se viene desarrollando en España con persistencia en los últimos años, está vinculada a la presencia hispana en los países de aquel continente durante los siglos XIX y XX. En este sentido se han publicado varias obras que rescatan no solamente las obras de arte circulantes en el mercado americano, sino también la labor realizada por los emigrantes que se afincaron en aquellas naciones y produjeron allí su obra. En especial dos fueron los momentos más determinantes en tal sentido: por un lado el período que va desde las últimas décadas del XIX a las primeras del XX, caracterizadas por el fuerte afluente de emigrantes a aquellos países, con la finalidad de "hacer las Américas", y otra en torno a los años de la Guerra Civil Española y a los siguientes, signada por el exilio republicano que permitió a países como Argentina y México en especial, contar en sus ámbitos artísticos y culturales con artistas de origen español de destacado prestigio.

Dentro del primer período, planteamos recuperar la memoria de uno de los artistas españoles que mayor presencia tuvo en el medio artístico argentino de la primera mitad de siglo, el gallego Juan Carlos Alonso. Nacido en El Ferrol en 1886, Alonso emigró a la Argentina hacia 1898 sin tener al momento formación artística. "En cuanto llegué a Buenos Aires, fui a Tandil, donde vivía un pariente rico. Me dio empleo en su negocio, encargándome de atender la caja. Mi vocación sufrió las acechanzas mercantiles; pero ella fue más fuerte, y se adiestraba inspirándome caricaturas que yo dibujé en documentos respetables: facturas, tarjetas de aviso, etc. Mi tío comprendió que su sobrino no había nacido para comerciante". (1).

Fue en Buenos Aires donde entró en contacto con el grupo de dibujantes, ilustradores y caricaturistas españoles, en especial Manuel Mayol y José María Cao, además de Mario Zavattaro, que llevaban adelante la revista *Caras y Caretas*, la más popular de cuantas se publicaban en esa época (2). Alonso había ingresado a la redacción de la revista hacia 1902, haciendo uso de un puesto de colaborador subalterno, y en contacto con aquellos creadores se inclinó en forma gradual hacia el dibujo. Con el tiempo se convirtió en caricaturista del periódico *Última Hora*, incursionando en la caricatura política y teatral.

Justamente Manuel Mayol recordaba: "Serían las tres de una madrugada crudísima del invierno de 1902. Trabajábamos por aquel entonces Cao, el inolvidable Jiménez y yo, en una habitación bien defendida de los rigores de la temperatura. Un ligero ruido que creí sentir fuera me hizo salir al patio, y en él, solo, debajo de una bombilla de luz escasa, recogido de frío, hecho un ovillo materialmente, estaba Alonsito, con un tablero entre las piernas, y en la mano un lápiz y un cefumino del tamaño de su zepelín. --¿Qué hace usted ahí?-- le pregunté sorprendido. --Ya lo ve usted, dibujando. --¿Dibujando? Pero... ¿a usted le gusta el dibujo?. --Mucho; como

que prefiero dibujar a dormir. Me acerqué entonces y puedo asegurar a ustedes que en aquel dibujo no había posibilidad de descubrir a un artista. --Y esto qué es? --Cabezas de mosqueteros. --Pues tiene usted suerte de que ya no los haya --le dije-- porque sino pierde usted la suya. Pase, pase ahí dentro que estará más abrigado, y dibuje todos los tercios de Flandes si quiere.

Transcurrió algún tiempo y quise probar los progresos del futuro artista. Le encargué un dibujo para 'Caras y Caretas' y le dije: ¿Se anima usted? --Probaré; si lo que haga le gusta lo utiliza, y si no lo rompe... y nada se ha perdido". (3). Alonso recuerda que, al publicar ese dibujo titulado *La fuerza de la persuasión*, se repetía a sí mismo "¡Son veinte mil Alonsos!", aludiendo a la tirada que tenía en esa época *Caras y Caretas*. Poco después, en 1906, el periodista Pellicer le daba cabida a Alonso como primer dibujante de otra revista de gran distribución en la Argentina, *P.B.T.*, debutando en la misma con una caricatura de la *Bella Otero* en el número 103 de dicha revista. Al año siguiente publicó su primer pastel en otra revista *Pulgarcito*; en este caso se trató de un retrato del poeta Guido y Spano. En 1908 colaboró con *Papel y Tinta y Vida Moderna* junto a Aurelio Jiménez. (4).

A finales de 1909, en vísperas de la celebración de la gran Exposición Internacional del Centenario, hito decisivo para el desarrollo de las artes en la Argentina, Alonso alcanzó su primer galardón en el concurso de carteles para la casa Gath y Chaves, organizado por la dirección del periódico *Última Hora* en el Palacio Guerrero (Florida 162). En dicho concurso, que tenía como más importantes antecedentes en la Argentina los organizados por el catalán Manuel Malagrida para los Cigarrillos París en 1900 y 1901 (5), se presentaron 250 afiches y Alonso obtuvo el primer premio con el titulado *Dernier Cri*: "El dibujo es firme y ágil y en cuanto a color el señor Alonso demuestra en este cartel encomiables condiciones de pastelista" (6). El pastel habría de ser justamente una de las técnicas que más desarrolló Alonso, y dentro de la cual tendría un seguidor de excepción en su hijo Raúl, uno de los pastelistas más notables que dio la Argentina.

Una virtud humana que veremos con frecuencia en la trayectoria de Alonso será la generosidad. Uno de los primeros testimonios en tal sentido se produjo con motivo de la Exposición Pro Artistas Argentinos en Europa, celebrada en Witcomb en diciembre de 1915, con el fin de recaudar fondos para ayudar a la manutención de jóvenes promesas en un continente en plena contienda. En este acontecimiento de carácter altruista participaron otros artistas, por caso dos que presentaron óleos de temática española, Domingo Bazzurro y Luis Cordiviola, el primero con una *Cantábrica* y el segundo con un paisaje de Mallorca. Dos meses antes de dicha muestra, en el mes de octubre, Alonso obtuvo el primer premio en un concurso de caricaturas personales de la bailaora española Pastora Imperio, escoltándole en los galardones otros dos caricaturistas notables, Julio Málaga Grenet y Ramón Columba. "No sorprendió a nadie el triunfo de Alonso. En *Caras y Caretas* y *Plus Ultra* se asoma hebdomariamente su arte inimitable --y sin embargo, imitado-- desde hace cuatro o cinco años, en caricaturas y notas de color, ilustraciones y dibujos reveladores de un gran temperamento de artista y de un sutil observador humorístico". (7).

En efecto, como ilustrador, Alonso tuvo tanto en *Caras y Caretas* como a partir de 1916 en *Plus Ultra*, los espacios ideales para dar rienda suelta a su creatividad. Su creciente prestigio tuvo un hito ineludible con la celebración de su primera exposición individual en Buenos Aires, llevada a cabo en el Salón Witcomb --que por otra parte habría de ser el espacio que albergara sus muestras en adelante-- en agosto de 1917. Entre las obras presentadas a la sazón, destacaban los gouaches, muchos de ellos ya familiares al público dada su publicación en las páginas de *Plus Ultra*. *El paseo de Florida*, *Rascacielos*, *Baile de máscaras*, *Los viejos* o *Tarde de otoño* testimoniaban su interés por la nota de actualidad, mientras otros como *A la salida del Tedéum* o *La*

serenata anticipaban al pintor de temáticas históricas, en especial el de los temas románticos del XIX argentino, con los cuales alcanzaría el reconocimiento como pintor durante los años veinte y treinta.

Comenzaba así Alonso a hacer convivir en su vida el arduo trabajo en la dirección de dos de las revistas más prestigiosas de la Argentina con la labor artística, dualidad que bien ilustraba su gran amigo, el crítico Juan José de Soiza Reilly: "...Me basta verlo trabajar en su elevado cargo de director de 'Caras y Caretas', entre la balumba de las maquinarias, de los negocios y de las visitas; yendo y viniendo entre los mil detalles vertiginosos de una revista de tradición histórica, donde una fotografía, una frase o una caricatura pueden desencadenar una tormenta... Hay que verlo también hundido como un fraile en el silencio religioso de su templo-taller, en el ambiente aristocrático del arte superior, yendo y viniendo delante de la tela en la que va volcando, con magnífica visión estética y con ojos de clínico, la sabia y elegante maestría de sus pinceles mágicos...". (8).

En su muestra inicial, recibió Alonso el espaldarazo de numerosos artistas y personalidades de la cultura argentina. En el archivo del artista que conserva en Buenos Aires la viuda de su hijo Raúl Alonso, Danielle, se pueden hallar cartas como la escrita por Clemente Onelli en aquel julio de 1917. Onelli escribe: "Un gran artista que se dedica a la caricatura, cuando trabaja en serio, siente un tanto la influencia de sus habituales cristales deformantes. Alonso ha superado ese escollo: cuando nos da arte serio no se nota absolutamente el anastigmatismo, que agranda, que achica, que exagera. Quizás sea Alonso buen caricaturista de ocasión o de necesidad, pero ante todo artista nato... Alonso, desarrollado en este ambiente mundano, cosmopolita y bussinesco, siente por intuición de estético sentimental las misteriosas nostalgias de iglesias de campo, de frailes encapuchados, de monjas filiales...". (9).

También la prensa capitalina le dedicó sus comentarios; así se leía en el prestigioso diario *La Nación*: "Un modesto dibujante que llega a ser un excelente acuarelista, un somero anotador de tipos y de aspectos que asciende a las más vastas composiciones, un caricaturista que se lanza a la gran pintura, es, sin duda alguna, una rara muestra de talento, vocación, perseverancia y actividad...". (10).

En un banquete realizado en honor a Alonso, en el Círculo de la Prensa, el propio artista disertó en torno a su llegada y sus primeros pasos en la Argentina, tras haber dejado atrás su tierra natal, Galicia. Días después, el periodista José R. Lence transcribía la plática completa de Alonso en las páginas de *El Correo Gallego* de Buenos Aires, y aprovechaba para caracterizar a la colectividad gallega residente en la Argentina: "...Alonsito es gallego. Este antecedente apenas es conocido, dentro de nuestra colectividad poco propicia, por cierto, a estimular con su apoyo y con su entusiasmo a los gallegos que sobresalen del vulgar nivel de las gentes. Es necesario que los méritos de un gallego sean reconocidos por los extraños... (...). Una gran mayoría de nuestra colectividad vive en el perpetuo error de que para ser buen gallego, basta con cerrar los ojos a la realidad de cuanto nos rodea, ensalzar de continuo las bellezas naturales de Galicia y, si es posible, hablar el dialecto regional, discutiendo mucho sobre si tal palabra se escribe así o de la otra manera. Con esto y fundar muchas sociedades donde todos los sábados se baile la muiñeira ya hemos salido del paso...". (11).

Una de las obras más comentadas de Alonso en la prensa argentina fue el gouache titulado *Mariquiña la tonta*, que sirvió para ilustrar la narración firmada por Raúl P. Osorio en *Plus Ultra* en septiembre de 1918. Dicho relato parece haber sido inspirado por el propio Alonso, ya que aun siendo el personaje una mujer, parecía ser una autobiografía de Alonso: "Mariquiña es la estatua de la nostalgia, de la nostalgia lo más puro del patriotismo, porque es el amor a la patria ausente y adversa. (...). ¡Id gaiteros de los valles y las rías y las aldeas, id al rincón de la pampa donde Mariquiña

sufre sin llorar, sin quejarse, y que de las hinchidas gaitas salga el soplo de vuestros pulmones convertido en dulces alboradas y muiñeiras! Mariquiña recordará mejor y sentirá menos, el valle, la ría, la aldea...". (12).

Como ilustrador, las temáticas de la mujer y su presencia en la vida social argentina, le valieron páginas de gran reconocimiento. Como bien afirmó el escritor Ricardo Gutiérrez, Alonso fue en la Argentina "el maestro evocador de la gracia femenina moderna". Fue en las páginas de las dos revistas que dirigía, en que el artista gallego dejó su impronta en tal sentido. Su amistad con dibujantes españoles consagrados del momento, en especial el también gallego Federico Ribas, cuyas ilustraciones en la madrileña *Blanco y Negro* gozaban de reconocimiento, acentuó en él esa vena creativa. Alonso publicó una serie de dibujos a color titulada *Las mujeres*, la cual se planteó publicar en forma de álbum. Una importante selección de estos dibujos habrían de ser expuestos durante su segunda exhibición individual, llevada a cabo en 1921, y más adelante en la Agencia del diario *La Razón*, en Mar del Plata.

Otra vertiente que inspiraría la creatividad de Alonso habría de ser el costumbrismo y en especial la figura del gaucho. Eran aquellos los años en que el pintor entrerriano Cesáreo Bernaldo de Quirós, tras su presentación en la Galería Müller de Buenos Aires en 1919 con la exposición *De mi taller a mi selva*, gestaba su gran serie *Los Gauchos, 1850-1870* que habría de ser expuesta en varias capitales europeas y de Estados Unidos en los años posteriores, entre ellos el Círculo de Bellas Artes de Madrid y el Real Círculo Ecuestre de Barcelona, ambas en 1929. Dos obras de Quirós de aquel año de 1919, *El morajú* y *El tuerto*, parecen claros antecedentes de la obra *El opa* -- conocida también bajo otros títulos como *Mala entraña*, *Malpocado* o *El degenerado*--, con la cual Alonso habría de presentarse en el Salón de Artistas Franceses en París, en 1923.

Para ese entonces Alonso había realizado en Witcomb su segunda presentación individual con su exposición de *Cabezas*, en 1921; al año siguiente, en nueva exposición, presentó la obra titulada *La maja aristocrática* para la cual había posado en su estudio la famosa tonadillera española Luisa Vila. También destacó en esa muestra *Mariquiña la tonta*, gouache al que referimos en párrafos anteriores y *El opa*. Las críticas variaron entre los elogios y aquellos textos que discutían el valor de Alonso como pintor: "Como ya sucedía en la exposición anterior, no son los grandes cuadros los mejores. Alonso, que es, ante todo, un ilustrador, no puede naturalmente conseguir los mismos efectos empleando los mismos procedimientos, las mismas recetas, cuando aborda la gran pintura, la pintura de 'verdad', y de ahí su relativo fracaso...". (13).

Durante 1923 Juan Carlos Alonso realizó un viaje al Brasil poniéndose en contacto con personalidades del mundillo artístico de Río de Janeiro. El conocido escritor brasileño Monteiro Lobato escribió: "Todos los curiosos de las cosas conocen 'Plus Ultra', la incomparable revista bonaerense que desafía confrontaciones, y entre sus congéneres universales vive inimitable e inimitada. El equilibrio de su elegancia y el buen gusto inexcusable que preside su factura, la armonía de las partes, la calidad de los dibujos, títulos, adornos o viñetas con que se atavía, denuncian que hay en su dirección el espíritu de selección de un artista integral. Ese mago --todos lo sabemos-- es Juan Alonso, nombre que afirma las más finas, las más atildadas y vivas ilustraciones que aparecen en América del Sur...". (14). La Pinacoteca de Sao Paulo adquirió su obra titulada *El cacique*.

Al año siguiente de su viaje al Brasil, en 1924, Alonso daría nueva prueba de su desprendimiento al serle otorgado el Premio "Cruz de Alfonso XII" en la Exposición Nacional de Bellas Artes celebrada en Madrid en 1924, por su obra *Feria de Flores*, galardón consistente en una bolsa de viaje en efectivo. Alonso, tras aceptar la honrosa condecoración, donó los beneficios económicos para los estudiantes de bellas artes que carecieran de recursos. (15). En esta exposición fueron premiados varios artistas

argentinos, lo cual fue posible gracias al proyecto presentado el 6 de marzo de ese año por el Presidente del Directorio Militar Español, José Antonio Primo de Rivera, al rey Alfonso XIII, consistente en reformar los reglamentos de las Exposiciones Nacionales a fin de "estrechar vínculos" con Hispanoamérica permitiendo la concurrencia de los artistas de esas naciones al certámen nacional español con posibilidad a premios; desde 1915 estaba permitida su participación, pero fuera de concurso.

El año 1924 marcó en el ámbito artístico argentino un momento peculiar, con la irrupción y el afianzamiento paulatino de las corrientes de vanguardia, que asumieron la labor de romper los moldes casi estáticos del arte argentino del momento, que tenía en la pintura de paisajes y costumbres sobre todo, sus argumentos más rotundos a nivel oficial. Se produjeron entonces tres hechos decisivos: la creación de la Asociación Amigos del Arte, espacio que propició una apertura a las nuevas corrientes estéticas (aunque sin marginar al arte "establecido", prueba de ello la exposición de Fernando Fader esa misma temporada), la aparición del periódico *Martín Fierro*, y finalmente la recordada exposición de Emilio Pettoruti en el salón Witcomb, con obras futuristas y cubistas traídas de Europa poco antes.

El periódico *Martín Fierro* se erigió pronto en la tribuna de apoyo a las nuevas generaciones de artistas y en forma paralela, sus páginas dejaron claro testimonio de su oposición a los cánones artísticos consagrados en el ámbito de Buenos Aires. Juan Carlos Alonso fue uno de los artistas combatidos y así quedó reflejado en páginas como la que publicó Horacio Martínez Ferrer al comentar la exposición *Buenos Aires Colonial, 1800-1850* celebrada también en Witcomb en noviembre de 1924, y que se desarrolló dentro de un ambiente caldeado por las disputas entre "tradicionales" y "renovadores".

En aquella ocasión Alonso presentó una serie de 15 lienzos, reconstruyendo la aristocrática sociedad porteña del XIX, siendo las costumbres de raigambre hispana las más recurrentes. Así, expuso obras como *A los toros* (adquirida para el Museo Nacional de Bellas Artes), *Una corrida en honor del Virrey*, *Después del sarao*, *Pasa la procesión* o *Misa cantada*, cuadros estos últimos que denotaban también su inclinación por las temáticas religiosas. Para estas "reconstrucciones", Alonso se había basado en la lectura de algunos libros como *Las beldades de mi tiempo* de Calzadilla, *Rosas de Mansilla*, *La Gran Aldea* de Lucio V. López y *Dos patricios ilustres* de Dellepiane, entre otros. Su mujer, Juana C. de Alonso, le sirvió de modelo en varias de las composiciones.

Martínez Ferrer, en la mencionada crítica de *Martín Fierro*, escribió: "La exposición Alonso nos hizo pensar en el 'marrón glacé': mucho fleco, mucho papel plateado y del otro y al final... ¡vulgo castaña!". (...). Alonso, a pesar de lo que en su catálogo dice creer, no nos parece capacitado para representar con verdad y sentimiento la romántica vida del coloniaje. No puede un artista representar bien una cosa que no conoce. No basta haber leído siete libros para ser un buen pintor, ni es absolutamente imprescindible que se hayan leído más de uno ... Naturalmente que, analizando todos los cuadros de la referida exposición, dan idea de que han sido fabricados exclusivamente para ser vendidos". (16).

Otros duros comentarios recibidos por Alonso llegaron de la pluma de uno de los más ácidos críticos dentro del ámbito artístico argentino, Alfredo Chiabra Acosta, que firmaba sus artículos en *Campana de Palo* bajo el seudónimo de Atalaya. Sus juicios ante las obras de Alonso no dejaron lugar a medias tintas, llegando a tildarlas de "fetos artísticos": "Alonso, el 'modesto' director de Caras y Caretas y de Plus Ultra, revistas rechonchas y empingorotadas como esas jamonas que, escalados los cuarenta, necesitan sales químicas y gran cantidad de afeites a fin de parecer jóvenes, ha salido con la suya... (...). ...Quiere ser pintor, aunque quede estruendosamente en ridículo. No se

contenta con ser un pequeño dictador artístico dentro de las revistas que dirige. Desea ser consagrado por los museos.

...Para nosotros, todas las manías son respetables y dignas de piedad, así sean a veces como un tubérculo en la nariz o como la desgracia de una joroba en un hombre. Pero cuando ya se hace alarde de ella presentándola como una cualidad, queriendo que todo el mundo sea jorobado o que se acepte la joroba como una gran cosa, entonces el derecho a protestar existe". (17).

En octubre de 1927, año en que Alonso adquirió legalmente la nacionalidad argentina, el artista llevó a cabo una nueva exposición en Witcomb de 20 obras. Entre las obras se encontraban *El heredero*, en la cual el crítico español José Francés advirtió el influjo de Zuloaga. También destacaban *Airiños*, obra en la que Alonso recurría a sus *saudades* gallegas recordando a los personajes de su tierra chica en las figuras de los inmigrantes, y *Nueva generación*, obra en la que se ve a un muchacho posando con un balón de *football* y que perteneció a la colección de Juan Gregorio Molina, uno de los coleccionistas más notables de arte español de cuantos hubieron en la Argentina, quien también contó en su colección con *Perfume de leyenda*, lienzo de la serie *Buenos Aires Colonial* que Alonso expuso en 1924.

En junio de 1933 Alonso presentó en Witcomb una exposición de 11 óleos titulada *Época de Rosas; Época actual*, en la cual convivieron sus dos temas por antonomasia, el pasado romántico de la Argentina de Juan Manuel de Rosas y las agudas representaciones de la vida moderna. La obra más destacada fue el lienzo de grandes dimensiones titulado *Día patrio*, evocación de una jornada de fiesta en épocas del dictador. En el catálogo de la muestra se transcribe una carta enviada por el vasco Ignacio Zuloaga el 31 de diciembre de 1931. De ella rescatamos algunos párrafos ilustrativos: "...sé que prepara usted una gran exposición... Las reproducciones de sus obras en colores me han gustado mucho, pues veo que usted es un pintorazo (cosa tan rara hoy en día). No se deje influir por las modas (que eso está bien en los sombreros de las señoras), y siga su camino". (18).

Poco después de esta exposición, Alonso presentaría una de las obras expuestas, *El velo negro*, en el X Salón Anual de Bellas Artes de Santa Fe, obteniendo el Premio "Rosa Rodríguez Galisteo" consistente en la primera medalla de pintura y el premio íntegro de adquisición. Como ya hiciera en Madrid casi una década antes, Alonso donó los beneficios económicos del premio para ser empleado en la adquisición de obras de otros artistas.

En 1937, al año siguiente de abandonar la dirección de *Caras y Caretas*, Juan Carlos Alonso realizó en Witcomb una nueva exposición individual, que constaba de 30 obras realizadas durante el año anterior y 1937, y se tituló *Dos épocas* ya que los temas se repartían entre los pertenecientes a la época de Rosas y la época contemporánea. Así, convivían obras como *La favorita de los mazorqueros* cuyo tema gauchesco nos retrotrae nuevamente a Quirós, o el óleo *Playa Grande* que muestra a un conjunto de bañistas en veraniego reposo. Otras obras de esta exposición emparentan a Alonso con otros artistas que hicieron del pasado rioplatense su temática artística primordial, como ser el uruguayo Pedro Figari o la francesa Léonie Matthis; títulos como *Candombe*, *Unitaria*, *Montonero* o *Fiesta en la Plaza Victoria* así lo atestiguan. Los óleos *Caravana de Gitanos*, *El indiano* o *El árabe* testimonian la presencia de motivos españoles tan recurrida en la carrera de Alonso.

Para después de la exposición de 1937, Juan Carlos Alonso continuó en la línea de realizar obras de taller, como se desprende de las 24 obras presentadas en 1942 con motivo de sus Bodas de Plata con el arte. Fue su última exposición individual, y la más "española" de todas, ya que la mayoría de los temas giraban sobre el toreo y el flamenco: *La cuadrilla*, *El picador*, *Corrida trágica* o *La novia del torero* entre las primeras, y *Cantaor flamenco*, *Goyescas de Granados*, *Rasgueo de guitarras*, *Amor*

brujo de Falla o *Cante Jondo* entre las segundas. Completaban otros lienzos entre ellos varios retratos de artistas como Pastora Imperio, Carmen Amaya y Antonia Mercé (la Argentina). Poco después, hacia 1944, realizaba una de sus series más "argentinas" ilustrando escenas y personajes del *Martín Fierro* de José Hernández que ilustraría los almanaques de los cigarrillos Avanti del año 1945.

El 15 de febrero de ese año 1945, en Buenos Aires, falleció Juan Carlos Alonso luego de una vasta carrera en donde sólo quedó una espina clavada: no haber llegado a cumplir el sueño de regresar a Galicia. "La América, para los de mi clase, es un continente que apareció cuando nadie lo buscaba. El viaje era a las Indias. Yo he salido de Galicia para volver a Galicia. Desde el momento en que abandoné nuestra tierra, ya su llamada no me dejó vivir en paz. La escucho todos los días y en todos los momentos. Y allá voy. Todos los caminos me llevan allá. Estoy cierto que vaya por donde vaya siempre he de llegar a Galicia. No importa que me encuentre frente a los rascacielos neoyorquinos o ante las pirámides de Egipto. El camino de Compostela ha de aparecerme en el tiempo justo. Mis huesos han de quedar allá. Mi alma nunca ha salido de allá". (19).

NOTAS

(1) ARCHIVO JUAN CARLOS ALONSO, Buenos Aires --en adelante AJCA--.
Testimonio de Juan Carlos Alonso, s/d.

(2) Para más información sobre la actuación de estos artistas españoles, puede consultarse nuestro trabajo "Presencia de España en la Argentina. Dibujo, caricatura y humorismo (1870-1930)", en *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* (Granada), N° 28, (1997), pp. 113-124.

(3) AJCA. Discurso de Manuel Mayol en el Banquete ofrecido a Juan Carlos Alonso en el Círculo de la Prensa, Buenos Aires, julio de 1917.

(4) SAMPIERI, G. V., "Juan Carlos Alonso juzgado en Italia. Próxima exposición del conocido pintor", en *La Razón* (Buenos Aires), 29 de noviembre de 1929.

(5) GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo, "Las primeras exposiciones modernistas de la Argentina (1900-1901) y el Museo Comarcal de la Garrotxa, Olot (Cataluña)", en *Revista de Museología* (Madrid), N° 15, octubre de 1998, pp. 119-123.

(6) "Bellas Artes. Exposición de affiches", en *La Nación* (Buenos Aires), 8 de diciembre de 1909.

(7) LAGO, Silvio (José Francés), "Un artista español en la Argentina", en *La Esfera* (Madrid), 14 de octubre de 1916; y en FRANCÉS, José, *El Año Artístico* (Madrid), 1917, p. 334.

(8) SOIZA REILLY, Juan José, "Alonso y su obra", en *Exposición Alonso*, Catálogo de la Exposición celebrada en el Salón Witcomb, Buenos Aires, 1933.

(9) AJCA. Carta de Clemente Onelli a Juan Carlos Alonso, 29 de julio de 1917.

(10) "Bellas Artes. Juan Alonso", en *La Nación* (Buenos Aires), 12 de agosto de 1917.

- (11) AJCA. LENCE, José R., "Honrando a Galicia. La espiritual aristocracia de Juan Alonso. Como habló un gran artista", en *El Correo Gallego* (Buenos Aires), julio de 1917.
- (12) OSORIO, Raúl P., "Mariquiña", en *Plus Ultra* (Buenos Aires), año III, N° 31, septiembre de 1918.
- (13) AJCA. "Bellas Artes. Exposición Alonso", recorte periodístico s/d, hacia 1922.
- (14) MONTEIRO LOBATO, "Juan Alonso", en *O Estado de S. Paulo* (Sao Paulo), 1° de abril de 1923; repr. también en *La Nación* (Buenos Aires), 3 de junio de 1923.
- (15) "Los brillantes éxitos de artistas argentinos en Europa", *La Nación* (Buenos Aires), 29 de junio de 1924.
- (16) MARTÍNEZ FERRER, Horacio, "La pintura de Juan C. Alonso", en *Martín Fierro* (Buenos Aires), N° 14-15, 24 de enero de 1925.
- (17) CHIABRA ACOSTA, Alfredo (Atalaya), "Alonso", en *1920-1932. Críticas de Arte Argentino*, Buenos Aires, M. Gleizer Editor, 1934, pp. 90-91.
- (18) ZULOAGA, Ignacio, Carta a Juan C. Alonso, Zumaya, 31 de diciembre de 1931, reproducida en *Exposición Alonso*, Catálogo de la Exposición celebrada en el Salón Witcomb, Buenos Aires, 1933.
- (19) AJCA. DEL RÍO SANTOS, Eduardo, "Gallegos en Buenos Aires", recorte periodístico s/d.

ILUSTRACIONES

1. Juan Carlos Alonso, *Visitando el Salón*. Reproducido en *Plus Ultra* (Buenos Aires), N° 17, septiembre de 1917.

2. Juan Carlos Alonso, *A la salida del tedéum*, c. 1916.

3. Juan Carlos Alonso, *Una noche en el Tigre*. Reproducido en *Plus Ultra* (Buenos Aires), N° 21, enero de 1918.

4. Juan Carlos Alonso, *Mariquiña*. Reproducido en *Plus Ultra* (Buenos Aires), N° 29, septiembre de 1918.

5. Juan Carlos Alonso, *El opa*, c. 1922.

6. Juan Carlos Alonso, *Nueva Generación*, c. 1927.